

Explotación del trabajo y «racionalidad» capitalista*

En la fase del capitalismo monopolístico, el proceso de acumulación de capital conlleva cambios profundos en el proceso productivo; se presenta un extraordinario desarrollo en la tecnología, surgen nuevos contingentes de obreros y trabajadores asalariados y se manifiesta la creciente socialización y división del trabajo. La obra de Braverman constituye un serio intento por analizar sistemáticamente los efectos

que la revolución incesante de los medios de producción ha tenido sobre la diferenciación y composición de la clase trabajadora.

El propósito del libro, como ya el mismo autor lo señala, es el de analizar los procesos del trabajo en la sociedad capitalista y la manera específica en que éstos son formados por las relaciones capitalistas de propiedad, para lo cual aplica la teoría marxista a las

* Harry Braverman. **TRABAJO Y CAPITAL MONOPOLISTA. LA DEGRADACIÓN DEL TRABAJO EN EL SIGLO XX.** Prólogo de Paul M. Sweezy, traducción de Gerardo Dávila. Editorial Nuestro Tiempo, Colección Desarrollo, México, 1975, 513 pp.

ocupaciones creadas por la expansión del monopolio en lo que va de este siglo.

En los cinco grandes apartados en que se divide el libro se va comprobando la hipótesis general que, en pocas palabras, consiste en que si bien por una parte el desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema capitalista tiende a concentrar y centralizar el capital y a controlar el proceso del trabajo en un cada vez menor número de capitalistas, por la otra se proletariza cada vez más a mayores masas de la población, lo que a su vez conduce a una gran indiferenciación en los procesos del trabajo, enajenando aún más a las masas trabajadoras e igualando su trabajo al nivel de valor más bajo.

Para Braverman, mientras más especializado es un trabajador en la época actual, es mucho mayor su descalificación en su trabajo profesional, ya que se le limita a una sola actividad de las múltiples que componen su oficio, desposeyéndosele del conocimiento del proceso global el cual es controlado propiamente fuera del área del proceso productivo. Con esto se sienta otra de sus tesis: la separación entre el trabajo manual y el trabajo mental, representado este último en la concentración de los procesos y globales del trabajo en manos del capitalista.

En la primera parte, "Trabajo y Administración Empresarial", el autor analiza las formas que toma (el trabajo) bajo las relaciones capitalistas de producción. La compra-venta de la fuerza de

trabajo se realiza como una forma de expandir el capital, de aquí que todo el proceso sea dominado y moldeado por la acumulación de capital. Si bien en todas las sociedades anteriores se ha dividido el trabajo en especialidades productivas, sólo el capitalismo lo ha diferenciado sistemáticamente en operaciones limitadas de cada especialidad. Para el autor, la división del trabajo en la manufactura, impuesta por la planificación y el control, convierte al obrero en incapaz de realizar ningún proceso de producción completo; el capitalista rompe el proceso productivo, lo fragmenta y subdivide, reconstruyéndolo bajo su propio control, abaratando la fuerza de trabajo al desarticularla en sus elementos más simples.

En la segunda parte, "La Ciencia y la Mecanización", el autor va comprobando cómo la acumulación de capital lleva a la tendencia incesante por ampliar y perfeccionar la maquinaria por un lado y a degradar al obrero por el otro. Es decir, el gran desarrollo de la tecnología, aunado a los métodos que han permitido el control del proceso del trabajo en manos del capitalista, ha facilitado el desarrollo de técnicas tales como de «tiempos y movimientos», que tienden a controlar el comportamiento del trabajador de acuerdo a las exigencias de la máquina, como si éste fuera un apéndice de la misma. El trabajador es especializado parcialmente y representa ahora para el capitalista mucho menos en términos de adiestramiento, ca-

pacidad y costo en el trabajo. Por otra parte, la disociación del obrero de los medios de producción, su desconocimiento del proceso global del trabajo, o, lo que es lo mismo, la separación del trabajo manual del mental, lo llevan a una enajenación cada vez mayor.

En este apartado Braverman dedica un capítulo al ejército industrial de reserva. En él señala cómo, por efecto de la revolución tecnológica, la industria se ve cada vez menos capacitada para absorber la creciente población que se ve desplazada hacia el área de los servicios o que queda desempleada, lo que en gran medida contribuye a que el nivel de los salarios se mantenga más o menos bajo.

Posteriormente Braverman expone cómo al igual que en la manufactura, el trabajo de oficina es fragmentado, dividido en secciones, separadas las funciones de ejecución y de concepción, perdiendo así el empleado la comprensión global del proceso del trabajo. Cada una de las diferentes actividades que requieren cierta interpretación quedan bajo el dominio de un reducido número de funcionarios colocados en forma piramidal, en tanto que para la masa de empleados la oficina se convierte en un lugar de trabajo manual, a semejanza de la manufactura. En la oficina también se hace uso de métodos como el de tiempos y movimien-

tos, y de herramientas tales que, como la computadora, permiten no sólo el control de muchas operaciones repetitivas sino la sustitución del trabajo manual por ellas.

Se analiza también el efecto que el desarrollo del capitalismo ha tenido sobre la estructura y composición de la pequeña burguesía, así como el papel de ésta en las labores de dirección. Así, el autor demuestra cómo el gran desarrollo de la tecnología y la aplicación de técnicas de control a las áreas tradicionales de la pequeña burguesía tienen como resultado la gran proletarianización de ésta última, con lo que se comprueba otra de las tesis fundamentales del libro: es el desarrollo del capitalismo, y de las fuerzas productivas dentro de éste, lo que determina la estructura y composición de la clase trabajadora.

Consideramos que el trabajo de Braverman constituye una gran aportación a la teoría marxista; como ya lo expresa Paul M. Sweezy en el prólogo, este libro "debe ser considerado una invitación y un reto a una generación más joven de economistas y sociólogos marxistas para dedicarse a la urgente tarea de destruir la ideología burguesa y poner en su lugar un panorama honesto de la realidad social dentro de la cual nos vemos forzados a vivir". ANGELINA GUTIÉRREZ.